



CONTABILIDAD Y GLOBALIZACIÓN

LA INDEPENDENCIA: FUNDAMENTO DEL DESARROLLO

Carlos Alberto Pérez Pérez
 Contador Público
 Docente Facultad de Contaduría Pública
 Área de Control
 Email: capetope@epm.net.co

En los últimos años hemos estado hablando permanentemente sobre tratados de libre comercio con los Estados Unidos, bien sea a través del ALCA o del TLC bilateral. La pregunta que siempre ha surgido es: ¿Quién gana con ese tratado? Y la respuesta es: los empresarios y agricultores estadounidenses y los grandes grupos empresariales colombianos, además del estado gringo. Los empresarios estadounidenses porque van a poder colocar en nuestros países sus excedentes de inventarios, de los cuales no han podido salir gracias a la alta competencia que han tenido de China y Europa. Los agricultores estadounidenses, gracias a sus cosechas subsidiadas de cereales y granos, que pasarán sin impuestos a nuestros países, destrozando al campesino autóctono. El Estado gringo se verá beneficiado, ya que artificialmente han hecho disminuir el valor del dólar en los mercados internacionales, abaratando la importación de sus productos, ayudándoles a disminuir el actual déficit comercial, lo cual puede llevar a la disminuir su gran déficit fiscal vía impuestos. Y a los grandes "cacaos" colombianos ya que han hecho alianzas y compras en otros países del mundo que les servirán para aliarse a las grandes empresas gringas y así enfrentar con éxito la competencia.

Los grandes perjudicados: las Pymes y los agricultores latinoamericanos. La única salida que tienen es formar alianzas entre ellos y contratar maquila o ver si por medio de economías de escala salen adelante. Esto se ve muy difícil por la cultura individualista de las empresas familiares, quienes le temen a traer socios desde afuera. Y la maquila puede ser la salida, pero requieren renovarse tecnológicamente y cambiar la cultura de la administración de sus trabajadores para que les den esos contratos en el mercado internacional. El agricultor latinoamericano solo saldrá adelante en este campo si el Estado le subsidia sus cultivos, si se agrupan en grandes cooperativas de productores o cambian sus cultivos por otros que no sean tan tradicionales, para buscarles así nichos específicos. Además, es necesaria una tecnificación de la producción agrícola.

Pero estos tratados de libre comercio también nos deben llevar a reflexionar acerca de nuestra dependencia económica y

política de los gringos. Esa dependencia ya ajusta más de 100 años y ¿de qué ha servido?

Los países que han salido del subdesarrollo o atraso económico pueden dar una respuesta: ¿China de quién depende? O, Corea, Indonesia, Tailandia, etc? Son países que de una u otra manera han conservado sus soberanías intactas, que no han permitido que otros les digan que hacer ni como fijar sus estilos de gobierno. Han sido autónomos e independientes. Y en el manejo de esa autonomía e independencia se han equivocado en ocasiones y en otras han acertado.



China es un país de base comunista, que por muchos años cerró sus fronteras al mundo occidental y que manejando su modelo económico interno no logró crecer el nivel de vida de su población. De un tiempo para acá los gobernantes chinos se preocuparon por mejorar ese nivel de vida y vieron en el mercado externo un punto interesante y dieron un viraje en el manejo de sus relaciones internacionales. Continúan siendo comunistas hacia adentro, pero capitalistas hacia afuera. Ahora son la cuarta economía del mundo, con un crecimiento promedio del 10% en los últimos 10 años. ¿Algún país se los impuso? ¿Hicieron tratados de libre comercio que violaran su soberanía? No. Fue su propia decisión. Y tratados si han hecho, pero con aquellos que respeten su condición soberana y a su población.

¿Colombia autónomamente podrá decidir su futuro sin preguntarle a los Estados Unidos? No, porque nuestros dirigentes políticos, gremiales y la alta burguesía son mentalmente dependientes de la nación del norte, son sus servidores y no harán nada que afecte la relación de dependencia con ella. Gracias a ello han crecido, se han enriquecido y poco les importa el campesino pobre, el pequeño industrial, el profesional independiente.

Es por ello que en Colombia necesitamos hacer una gran revolución pacífica, que nos permita estructurar un Estado independiente del influjo de potencias extranjeras, como los Estados Unidos, y que permita un desarrollo autónomo e independiente para estructurar un modelo económico más digno e incluyente.

ÁGORA CONTABLE

DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN: Elkin H. Quiros Lizarazo. - **ASESORA EDITORIAL:** Miriam Ríos Madrid. **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:** C.S. Carlos Alberto Muñoz Henao - **IMPRESIÓN:** Departamento de Publicaciones - FUNLAM.
Nota: "los autores son responsables de las opiniones expresadas y no compromete el pensamiento institucional".